

MOCIHUAQUETZQUEH
¿MUJERES DIVINAS O MUJERES SINIESTRAS?

PATRICK JOHANSSON K.

Mujeres muertas en el curso de su primer embarazo o en el momento de dar a luz por primera vez, las *mocihuaquetzqueh*, literalmente “mujeres que se yerguen”, tenían una importancia toral en el imaginario indígena prehispánico. Consideradas como guerreras que habían muerto en combate, tenían un destino escatológico solar, celestial, aunque este sol fuera poniente y que este cielo fuera nocturno.

“Las que morían por (en) su vientre” según la expresión náhuatl *yehuantin imiti ic miquia*¹ estaban estrechamente relacionadas con el inframundo, el Mictlan. De hecho, el vientre en el que se gestaba la vida y les había infligido (u otorgado) la muerte era referido como Mictlan. Hablando del niño por nacer una partera decía:

*Ipampa ca oc mictlan, ca oc yohuayan in tontlatoa.*²

(Porque está todavía en el mundo de los muertos, en la noche (el niño) del que estamos hablando).

La mujer preñada era Madre-tierra y muerte genésica antes de que muriera a su vez en el acto de darle la vida a otro ser. El discurso que se generaba en el momento de sus exequias subraya el carácter sacrificial de su muerte así como la felicidad “celestial” que la esperaba:

*Ma xontlamati in cualcan, in ieccan in moman in mota in tonatiuh ichan. In ompa ahuialo, in huellamacho, in pacoa, in netlamachtilo.*³

((ve y) conoce el buen lugar, el lugar adecuado, (conoce) a tu madre, a tu padre, la casa de sol. Allá hay alegría, ventura, se goza, se es feliz).

¹ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 29.

² *Ibid.*, capítulo 27.

³ *Ibid.*, capítulo 29.

Como moradoras de la casa del sol, su destino debía ser luminoso, sin embargo, las fuentes en náhuatl proveen una imagen más sombría de sus tribulaciones escatológicas.

Los nombres propios con los cuales se les designaban, revelan algunos de sus aspectos. Dos de ellos *Mocihuaquetzqueh* e *Ixcuina(n)me*⁴ son plenamente onomásticos mientras que los otros dos, *cihuapipiltin* y *cihuateteuh* tienen un carácter nominativo derivado, y son, de alguna manera, sobrenombres calificativos. El vocablo *Mocihuaquetzqueh* “mujeres que se yerguen” refiere el hecho de que se elevaban para ir al encuentro del sol. *Ixcuina(n)me* “madres de cara torcida” o “madres de ojos torcidos” (?), plural del nombre propio *Ixcuina(n)*, una advocación de Tlazoltéotl, remite a cuatro divinidades cuyos nombres determinan un orden cronológico en el nacimiento de los hijos: *tiacapan* “la que encabeza”, *teicu* “hermana menor”, *tlacoyehua* “la de en medio” y *xoco(yo)tzin* “la más joven”.

Cihuapipiltin “princesas” o “niñas”, podría haber tenido un matiz afectivo a la vez que denotaba la nobleza conseguida y la tierna edad en la que, trágicamente, habían pasado de niñas a madres. Podría ser también el plural de Cihuapilli, uno de los nombres de Cihuacóatl, diosa patrona de los partos.

En cuanto a *Cihuateteoh* (*Cihuateteuh*), que se traduce generalmente como “mujeres divinas” o “diosas”, asumiendo que este vocablo náhuatl es el plural de *Cihuateotl* (*Cihuateutl*), podría haber tenido otro sentido, revelador de ciertas características de estos númenes indígenas. Consideramos en el penúltimo rubro de este artículo la discursividad onomástica que establecen estos distintos apelativos.

LA MUERTE EN UN PRIMER PARTO

El hecho de que la muerte tuviera que ocurrir en un primer parto para la que la mujer se volviera *Mocihuaquetzqui* define dos vertientes de su estatuto religioso. La mujer, como la Cihuacóatl y como Chimalma, la madre de Quetzalcóatl, podía haber muerto en el parto dando a luz por lo que, de alguna manera, se consideraba como “vencedora”, o podía haber muerto sin dar a luz siendo entonces “vencida”. En ambos casos era asimilada a una guerrera que había muerto en combate. En el primer caso se conjugaban la muerte y la existencia. En el segundo prevalecía una mala muerte, una muerte yerma que podía ser nefasta. La mujer que fallecía en el parto pero sin haber dado a luz era una mujer que no había sido madre, que no había podido engendrar, y que no había logrado por

⁴ *Ixcuinan* según los “Anales de Cuauhtitlán”.

tanto alcanzar la plenitud de su femineidad. A esto se debe probablemente su aspecto siniestro y la agresividad que la caracterizaba.

En el mundo náhuatl prehispánico la mujer es una madre potencial y la muerte en el primer parto, además de privarla de la vida, la despoja de un atributo esencial de su razón de ser: la maternidad.

Miquizpan “la hora de la muerte”

Aunque no tuviera un desenlace fatal, el momento del alumbramiento era conocido como *miquizpan* “la hora de la muerte”. Esto podría haber aludido al alto riesgo que conlleva un parto o, quizás haber expresado que la madre muere simbólicamente cuando está dando a luz. Podría también deberse al hecho de que en el horizonte mítico, la diosa Chimalma, madre de Quetzalcóatl, hubiera muerto dando a luz.⁵

Cuando empezaban los dolores, las parteras preparaban la comida para la preñada, la bañaban en el temazcal, y le daban de beber la raíz de “una yerba molida” llamada *cihuapatli*. Si no paría, le daban entonces a beber cola de tlacuache, molida y diluida en agua. Si esta terapia tampoco tenía efecto, conjeturaba que iba a morir y la exhortaban:

*Nochpochtzin, noxocoiouh. Ca tiquauhcihoatl, xicnamiqui, quitoznequi: ximotilini, xicmotlaehcalhuili in quauhcihoatl, in cioacoatl, in quilaztli.*⁶

(Hijita, la más pequeña. Eres una mujer-águila, encuéntrala, es decir imita, emula a la mujer-águila, Cihuacóatl, Quilaztli).

La partera hacía un último intento para que pariera la mujer. La metía en el temazcal y allí trataba de enderezar a la criatura atravesada en el vientre de su madre. Invocaba asimismo a Cihuacóatl, Quilaztli, Yohualtíctli (médico-nocturno). Si la criatura estaba muerta dentro de su madre...

Luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.⁷

Es probable que raros fueran los casos en que la mujer sobreviviera a este legrado muy particular. En caso de que la paciente o sus pa-

⁵ “Anales de Cuauhtitlán” en *Códice Chimalpopoca*, f. 80.

⁶ *Códice Florentino*, libro VI, capítulo 28.

⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, p. 380.

dres no aceptarían que se procediera de este modo, ésta se preparaba para morir:

La partera la cerraba muy bien la cámara donde estaba, y la dejaba sola, y si ésta moría de parto llamábanla *Mocihuaquetzqui*.⁸

La madre tenía, en el contexto cultural indígena prehispánico, un valor trascendental. La capacidad que tenían las mujeres para gestar y dar la vida a un ser les confería un lugar prominente en la sociedad indígena. El culto a las diosas-madre es una prueba fehaciente de ello, así como lo es el carácter sagrado que se atribuía a la preñez.

La preñez: un combate

En la cultura náhuatl prehispánica, la gestación y el parto eran a la mujer lo que la guerra era al hombre: un combate contra fuerzas antagónicas nocturnas que se oponían, en este caso, al advenimiento del bebé, a que la madre diera “a luz”. Cuando el parto se realizaba normalmente, los gritos de victoria de las parteras saludaban el feliz acontecimiento. Si moría la madre, otro tipo de gritos, también de guerra, lamentaban la derrota. El bebé era asimismo referido como el “prisionero” de su madre.

Es probable que el modelo ejemplar de una gestación “marcial” lo constituyera, para los mexicas, el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatépec.⁹ En efecto, la subida de Coyolxauhqui y los Centzonhuitznahuas hacia la cima del monte, en el afán de matar a su propia madre, podría haber expresado la beligerencia gestativa que implicaban la preñez y el parto. Las etapas de la ascensión, las cuales determinan los niveles del Templo Mayor,¹⁰ podrían haber constituido en este mismo contexto fases del embarazo: *Tzompantitlan*, *Apétlac*, *Coaxalpan*, *Tlatlacapan*, antes de que naciera el bebé.

LAS EXEQUIAS DE LAS MOCIHUAQUETZQUEH

El lugar muy particular que ocupaban en el *pantheon* náhuatl las mujeres muertas en un primer parto se revela ante todo en la verdadera

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, libro III, capítulo 1.

¹⁰ Johansson, “Coatépétl, la montaña sagrada de los mexicas” en *Arqueología Mexicana*, número 67, mayo/junio, 2004, p. 47-48.

epopeya que representaban sus exequias. En ellas se mezclaban sutilmente la ternura, el respeto y el temor.

La velada del cuerpo

Una vez que se constataba el deceso, se procedía a lavar el cuerpo de la mujer:

Lavábanla todo el cuerpo y jabonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía.¹¹

La mujer yacía con los cabellos tendidos que le cubrían la cara. La partera luego se dirigía a ella en estos términos:

*Chamotzin, noxocoiouh, quauhcioatl, tepitzin, cocotzin, nochpuchtzin: otilla-cotic, otitequit, ohuetz motequitzin: oticmonahnamiquli in monantzin, in cioapilli in quauhcioatl, in cioacoatl, in quilaztli: otoconcuic, otocanacoc, oitlan tonac in chimalli, in tehuehuelli: in omomac quiman in iehoatl monantzin in cioapilli, in cioacoatl, in quilaztli.*¹²

(Chamotzin, mi más joven, mujer águila, pequeña, tortolita, mi hija. Te afanaste, trabajaste, llegó tu labor. Emulaste a tu madre la señora, la mujer águila, la mujer serpiente Quilaztli. Tomaste, blandeciste hacia arriba, cerca de él (el sol o de ella Quilaztli), brilló el escudo, el pequeño escudo que te dio, que extendió, ella tu madre la señora, la mujer serpiente, Quilaztli).

La ternura y el tenor marcial del discurso se funden en este texto del género *Huehuetlahtolli* que se dirige a una mujer asimilada ya a la diosa madre Cihuacóatl.

La procesión hasta el lugar de su entierro

Después de una velada que duraba probablemente cuatro días, saca-
ba a la mujer por la parte trasera de la casa:

*Auh inic quihualquixtía ichan, amo ixcopa in ícal. Zan quicuitlacoyonía in calli, umpa quiquixtía inic concaoa umáxac.*¹³

¹¹ Sahagún, *op. cit.*, p. 380.

¹² *Códice florentino*, libro VI, capítulo 29.

¹³ *Ibidem*, libro IV, capítulo 31.

(Y cuando la sacaban de su hogar, no era por el frente de su casa. Sólo perforaban la parte trasera de la casa. Por allí la sacaban para ir a dejarla en la encrucijada).

El hecho de abrir una salida en la parte trasera de la casa para que saliera la difunta remite simbólicamente a una muerte furtiva afín a los espacios siniestro-nocturnos a los que se dirige. El marido la tomaba luego a cuestras para llevarla a enterrar, acompañado por todas “las parteras y viejas”.

Iban todos con rodelas y espadas y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos, y salíanlas al encuentro los mancebos que se llaman *telpopochtin*, y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer, y no peleaban como de burla, o como por vía de juego, sino peleaban de veras.¹⁴

Los jóvenes guerreros trataban de arrebatar el cuerpo y de cortar el dedo mayor de la mano izquierda de la mujer así como el cabello, los cuales colocaban en su escudo:

y decían que con esto se hacían valientes y esforzados, para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que nadie tuviese miedo y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta que se llamaba *Mocihuaquetzque*, y que también cegaban los ojos de los enemigos.¹⁵

También los hechiceros conocidos como *Temamacpalitotiqueh* “los que bailan con el brazo”, buscaban apoderarse del cuerpo y cortarle el brazo izquierdo:

Porque para hacer sus encantamientos decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa, donde iban a hurtar, de tal manera los desmayaban que ni podían menearse, ni hablar, aunque veían lo que pasaba.¹⁶

Las mujeres muertas en un primer parto, al bajar desde el cenit hasta el poniente conciliaban un hado solar dextrógiro conferido por el hecho de haber muerto en lo que se consideraba como un combate, con un destino lunar, siniestro, y por tanto lebógiro. Este claro/oscuro

¹⁴ Sahagún, *op. cit.*, p. 380.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*, p. 381.

escatológico es característico de las mujeres que bajaban al sol hasta el inframundo.

El entierro

Dichas mujeres eran enterradas a la puesta del sol:

Enterrábanla en el patio del cu de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o Cihuapipiltin, a quien era dedicado este cu, y llegando al patio, metíanla debajo de tierra, y su marido con otros amigos guardábanla cuatro noches arreo, para que nadie hurtase el cuerpo.¹⁷

Otras fuentes indican que las enterraban también en los caminos y especialmente en encrucijadas.¹⁸

Destino escatológico de las Mocihuaquetzqueh o Cihuateteuh

Como ya lo indicamos, las mujeres muertas en un primer parto iban a la casa del sol *Tonatiuh ichan* y más precisamente en su parte poniente: *Tonatiuh icalaquiyán*:

Las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *Mocihuaquetzque*, también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *Cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana van haciendo fiesta los hombres, hasta llegarlo al medio día, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de allí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábanle los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día.

Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apanecáyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del Mictlan, y llevábanle al Mictlan.¹⁹

¹⁷ *Ibidem*, p. 380.

¹⁸ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 31.

¹⁹ Sahagún, *op. cit.*, p. 381.

Una vez entregado el sol a los moradores del inframundo, las *Mochuaquetzqueh* se esparcían y descendían a la tierra:

Buscaban husos para hilar y lanzaderas para tejer y petaquillas y todas las otras alhajas que son para tejer y labrar.²⁰

Se les aparecían a sus maridos quienes les daban lo que pedían. Las apariciones de las mujeres muertas en un primer parto, en distintos contextos, pero esencialmente en las encrucijadas de caminos, hacían de ellas verdaderos fantasmas, “almas en penas”, frustradas que regresaban para atormentar a los vivos.

Días de muertos correspondientes a las que morían en un primer parto

Como para todos los difuntos, un duelo de cuatro años sucedía a las exequias de las mujeres muertas en el primer parto. Sin embargo, a diferencia de otros, los días dedicados, cada año durante cuatro años, a recordar a las divinas difuntas caían en una fiesta movable *1-cuauhli* (1-águila). En dicho signo, sólo las más jóvenes de las *Cihuateteuh* llamadas *Xococoyo* y *Teicahuan*,²¹ *Tlacoyehua* y *Tlayacapan* bajaban a la tierra.

Eran las que habían muerto en los últimos cuatro años y para quienes todavía se guardaba el luto. Esperaban su llegada en las calles y en sus templos. Se cubrían con tules (juncias). Asimismo se echaba arena en las encrucijadas. Para honrarlas, sus imágenes eran vestidas con ropa de papeles con hule (*tetehuill*). La ofrenda comenzaba a la media noche. Disponían frente a ellas agua, comida y copal. Velaban toda la noche hasta el medio día cantando y bailando.

Al día siguiente, al mediodía, comían las ofrendas dispuestas para las *Cihuateteuh*. Entonces se hacía el silencio y comenzaban las libaciones de los principales como se solía hacer en los distintos ritos mortuorios.

LOS SIGNOS EN QUE BAJABAN LAS CIHUATETEUH

Además de bajar cada noche a la tierra, en el crepúsculo, después de haber entregado al sol a las *Micteca*, las mujeres muertas en un primer parto, como los demás difuntos, regresaban periódicamente a la tierra y mantenían relaciones con los vivos. Para la familia, y más

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 33.

específicamente el esposo de la difunta, la relación directa duraba únicamente cuatro años, pero para la comunidad, la presencia de las *Cihuateteuh* en determinadas fechas del calendario era un hecho permanente ya que cada año morían muchas mujeres en lo que debería haber sido su primer alumbramiento.

Siendo el oeste *cihuatlampa*, literalmente “hacia el lugar de las mujeres”, el lugar de su morada, las *Cihuateteuh* regresaban en fechas del *tonalámatl* cuyos signos estaban vinculados con esta región cardinal y cuyos exponentes numéricos era uno: 1-*mazatl*, 1-*quiahuatl*, 1-*ozomatli*, 1-*calli*, 1-*cuauhtli*.

| | | |
|--------------------------|------------------------|--------------------------|
| | Este (<i>acatl</i>) | |
| | 1- <i>cipactli</i> | |
| | 5- <i>coatl</i> | |
| | 9- <i>atl</i> | |
| | 13- <i>acatl</i> | |
| | 17- <i>ollin</i> | |
| Norte (<i>tecpatl</i>) | | Sur (<i>tochtli</i>) |
| 2- <i>ehecatl</i> | | 4- <i>cuetzpalin</i> |
| 6- <i>miquiztli</i> | | 8- <i>tochtli</i> |
| 10- <i>itzcuintli</i> | Xiuhtecuhtli | 12- <i>malinalli</i> |
| 14- <i>ocelotl</i> | | 16- <i>cozcacuauhtli</i> |
| 18- <i>tecpatl</i> | | 20- <i>xochitl</i> |
| | Oeste (<i>calli</i>) | |
| | 3- <i>calli</i> | |
| | 7- <i>mazatl</i> | |
| | 11- <i>ozomatli</i> | |
| | 15- <i>cuauhtli</i> | |
| | 19- <i>quiahuatl</i> | |

El curso cíclico del *tonalamatl* determinaba la característica “poniente” de las fechas antes mencionadas.

El oeste

El lugar de donde procedían las *Cihuateteuh* era el oeste *cihuatlampa* “lugar de las mujeres” nombre que se debía no sólo a las mujeres muertas en parto sino también y ante todo a las diosas-madres que allí tenían su morada (figura 1).

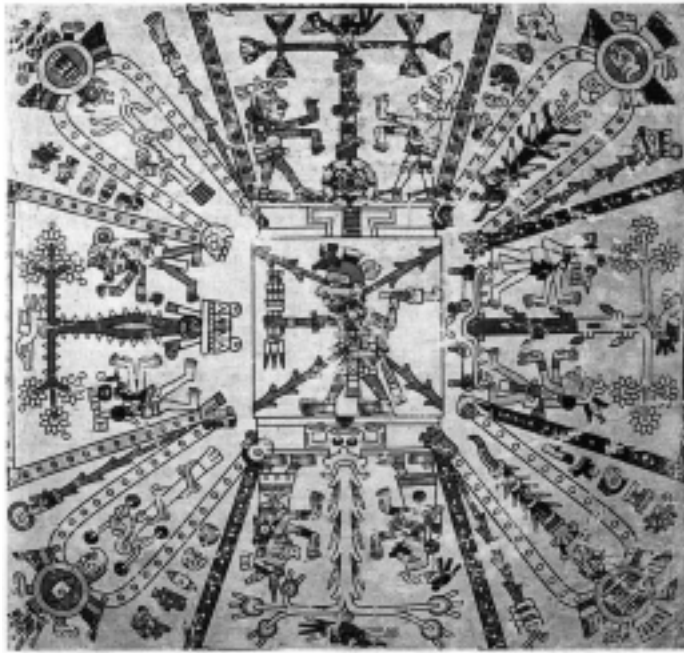


Figura 1. Primera plancha del *Códice Fejérváry Mayer*

Las diosas que figuran en la región oeste del mundo en la lámina 1 del *Códice Fejérváry Mayer*: Tlazoltéotl y Chalchiuhtlicue, expresan aspectos religiosos relevantes de este espacio-tiempo. En efecto Tlazoltéotl es una diosa vinculada con el sexo y la regeneración de lo viejo y lo sucio mientras que Chalchiuhtlicue es diosa de las aguas.

El lugar de predilección de las *Cihuateteuh*, cuando bajaban a la tierra, eran las encrucijadas de caminos *ohmaxac*. Este hecho las relaciona directamente con la diosa Tlazoltéotl, con el proceso de regeneración de lo viejo y de las inmundicias y vincula también las encrucijadas con el oeste. Lugar/momento en que se pasa de existencia a muerte, el oeste es además asimilado a una fase de transición, a una encrucijada. Esta simbología remite a su vez a la noción de *centro* de suma importancia en la cosmovisión mesoamericana, foco de expansión centrífuga divergente y plural, y de involución centrípeta convergente hacia la unidad, principio y fin, fin y principio, lugar de condensación de fuerzas opuestas.

1- *mazatl* “1- venado”

Este signo era un buen signo. Los que nacían bajo sus auspicios prosperaban ya fueran mujeres o hombres, nobles o macehuales. Tenían sin embargo un atributo del venado: eran miedosos y la aprehensión que tenían podía transformarse en realidad. En este día bajaban las *Cihuateteuh*.

Las *Mocihuaquetzqueh-Ixcuina(n)me* que bajaban en la trecena 1-*mazatl*, inhalaban el humo de las ofrendas de hule quemado y traían la lluvia (figura 2).

*No uncan ceppa ipan temoia in
moteneoa çioateteuh: uncan quintlamaniliaia
ioan uncan ic quintlaquentiaia ya imamatlaquen
in imamanechichioal.*²²

(También allí, era una de las veces en que bajaban las que llaman *Cihuateteuh*. les ponían ofrendas y las vestían con su ropa de papel sus atavíos de papel).

Además de remitir al occidente, de donde proceden las mujeres muertas en un primer parto, el signo “venado” estaba vinculado con la sexualidad y consecuentemente con la fertilidad (figura 3).

Esta imagen del *Códice Borgia* representa a la diosa Tlazoltéotl, desnuda, con una ofrenda de hule destinada a propiciar la lluvia. La serpiente remite claramente a la fertilidad. En la encrucijada figura una mujer muerta en un primer parto con sus ofrendas correspondientes.

Asimismo, en otro contexto iconográfico, pero en la misma fecha, observamos a Tlazoltéotl, como *Cihuatehuítl*, realizando una ofrenda en una encrucijada, en aras de la fecundidad (figura 4). El templo que figura en la parte inferior de la lámina podría ser el *Cihuateuhpan*, o *Cihuateuhpan*, templo de las *Cihuateteuh*. De ser así el búho (o la lechuza) que aparece sobre el templo, podría estar asociado a las mujeres muertas en un primer parto. Es lo que sugiere la lámina III del *Códice Fejérváry-Mayer* en la que figura una *Mocihuaquetzqui* con cuerpo de tecolote (figura 5).

²² *Códice florentino*, libro IV, capítulo 3.



Figura 2. *Mocihuaquetzqueh* en el *Códice Borgia*



Figura 3. *Tlazoltéotl* en el *Códice Borgia*



Figura 4. Tlazoltéotl como *Cihuatehuítl*, *Códice Fejérváry Mayer*



Figura 5. *Mocihuaquetzqueh* con cuerpo de tecolote, *Códice Fejérváry Mayer*

El tecolote que se asocia, de manera general con la muerte podría estar vinculado más específicamente con las *Mocihuaquetzqueh*. Las referencias reiteradas a los (las) *tlatlacatecolo* y *cihuatetecolo* que se observa en los *Anales de Cuauhtitlán* y que son evocados a veces en español como “demonios” podría ser *Mocihuaquetzqueh*, mujeres-tecolotes psicopompos que llevan al sol hacia el Mictlan.

1- *quiahuatl* “1- lluvia”

Este signo era, según lo afirman los informantes de Sahagún, nefasto.²³ Sus atributos astrológicos eran, supuestamente: “el polvo, la basura, la pobreza, la indignancia, la aflicción, el sufrimiento, la angustia, el fracaso.”²⁴

Los que entonces nacían iban a ser *nanaoaltin* “brujos”, *teltlachihwianih* “adivinos” o *tlatlacatecolo* “personas-tecolotes”.²⁵ El *Códice Borgia* ilustra estas características del signo y de la trecena que encabeza (figura 6). La imagen representa a Tláloc, al sacerdote-nahual y a la parafernalia correspondiente a su oficio. Las *Cihuateteuh* comían “lo sucio” que había sido expresado por el penitente (figura 7).

La función detergente y regeneradora es patente en esta imagen correspondiente a la trecena 1-*quiahuatl*, en la que el numen ingiere un cien pies, símbolo de las inmundicias, en un lugar donde también se ubicaban dichas inmundicias: la encrucijada.

En este día 1- *quiahuatl* “uno-lluvia”, bajaban las *Cihuateteuh*:

*Atlacacemelleque, teca mocaiaoani: in cenca quintlaquauhnaotiaia, in tepilhoan, in aiac quicaz, aiac utli quitocaz: çan cali onozque: iuh quimilhuiaia maca xonquicaca, anmotenamictizque, ca temo, ca tlalpan açi in çioapipilti: in quintlamauhcaittiliaia in tetaoan: inic amo aca tennecuilhuiz, ixnecuilhuiz, tenpatziuz, itech quineuaz.*²⁶

(No parecen humanos, se burlan de la gente. Entonces los padres ordenaban estrictamente a sus hijos de no salir, de no estar en los caminos, de quedarse en las casas. Así les decían: no salgan, se van a encontrar con ellas. Ya bajaron, ya llegaron a la tierra las princesas. Las veían con temor los padres, que no tuvieran (sus hijos) los labios torcidos, los ojos torcidos, labio leporino).

²³ Debido a las características del signo, es posible que el discurso haya sido interpolado en el momento de su transcripción ya que el oficio de “brujo” o “nigromántico” era condenado por la religión cristiana.

²⁴ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 11.

²⁵ El texto indica para esta palabra *quitoznequi in Diablo* “es decir el diablo”.

²⁶ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 11.



Figura 6. Tláloc y las Cihuateteuh, *Códice Borgia*



Figura 7. *Cihuateteuh* como lo sucio, *Códice Borghese*

Si alguien nacía este día 1- *quiahuil*, no lo bañaban sino hasta tres días después en el día 3- *cipactli*, “3- lagarto” para mejorar su destino.²⁷

El que nacía este día ya fuera noble u hombre común, se decía que sería *tlacihqui*, es decir un “brujo” que tenía el poder de transformarse, un *nahual*.²⁸ Es probablemente el que realizaba, entre otras cosas, el ritual de purificación que consistía en destruir lo malo y que Sahagún consideró como una confesión:

*Quicenmama, quicemoloa in ixquich tlahuelilocayotl.*²⁹

(Carga, reúne todo lo malo).

Aunque el texto está claramente interpolado por los auxiliares de Sahagún, probables transcriptoros de esta información, se percibe todavía la función purificadora del sacerdote-brujo y su papel de intermediario entre la persona que pide sus servicios y las *Cihuateteuh*, también llamadas *Tlazolteteuh*, avatares de *Tlazoltéotl* la diosa comedora de inmundicias.

Recibían con un lujo de ofrendas a las “princesas” en esta fiesta:

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

*In iquac in, in noviiian çioateupan, çioateucalli, nouiiian tlamanaloia, ca noviiian cecentel maca, in çioateucalli, cecentlaxilacalpa uncan in omamax, teteuütl quimonquequentia, in umpa catca ymixiptlaoan, macuütlteme in teme, tepantoca, tlaolxaoalti, moolxauhque in aquin ihuicpa monetoltiaia, quintlauptentia yn iquac in intemoia, yn intlapoalpan, in ipan tonalli temoia, izquiteme amateteuütl quinquentia.*³⁰

(Entonces, en todas partes, en los lugares sagrados de las diosas en el templo, en todas partes se hacían ofrendas. En los templos de las diosas en los barrios, allá en las encrucijadas. Vestían con papeles *tetehuütl* sus imágenes donde estuvieran.

Eran cinco, (hechas) de piedra, colocadas en un rango con las caras unguadas de hule, pintadas de hule.

Aquel que les hacía un voto las vestía cuando bajaban, en su cuenta, en el día correspondiente a su signo en que bajaban. Vestía a cada una con papeles (*tetehuütl*).

Esta ceremonia podría corresponder a la penitencia *Moteteuhzahuaztli* antes mencionada o ser más generalizada y constituir una festividad en honor de las *Cihuateteuh*.

El contexto de regeneración y purificación es patente, sin embargo ya que, en este día, se solían ejecutar a los condenados a muerte encerrados: a los adúlteros, a los ladrones, a los sacerdotes que hubieran cometido una falta de índole sexual, o que fueran *tlazolchihuhque* “hacedores de inmundicias”, cualquiera que fuera su falta.³¹

Motecuhzoma Xocoyotzin reforzaba su *tonalli* mediante estas ejecuciones, quizás sacrificiales y rejuvenecía. Esto parece confirmar que Tlazoltéotl, la diosa comedora de inmundicias, reciclaba en este contexto lo viejo y paría lo nuevo.³²

1- *ozomatli* “1- mono”

Este signo era un signo favorable. Los que nacían entonces habían de ser buenas personas, de buen corazón, afables e iban a tener aptitudes para el canto, el baile, la escritura (pictografía) y más generalmente para las artes. Constituían en esto presas predilectas para las *Cihuateteuh* que bajaban este día.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

³² Cfr. Johansson, “Escatología y muerte en el mundo precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 31, p. 160-174.

*Intla aca quialli yiollo in qualli
Itonal, ioan qualli, tlachieliz uncan
Quillacalhuiaia, quitoaia: ca çan oqueleuique,
Oquinmonamicti in cihualpipiltin.*³³

(Si alguien era de buen corazón, de buen signo y de buen parecer lo (o la) ofendían, decían que las princesas lo (o la) habían deseado, lo (o la) habían enfrentado).

En la trecena *1-ozomatli*, el sacrificio de niños parece haber alimentado a las *Ixcuina(n)me* como lo sugieren los chorros de sangre que salen del pequeño *Micteca* y llega a la boca y al pecho de la mujer muerta en parto (fig. 8).

Como en los otros días en que su descenso era esperado, la gente se encerraba en sus casas y no salía a los caminos. Un encuentro con ellas podía ser desastroso. Causaban labios torcidos, encogimiento de la boca, estrabismo, miopía. A los infortunados que se habían topado con ellas les temblaban los labios, se volvían locos, les salía la baba, se retorcían las manos, los brazos, cojeaban.³⁴



Figura 8. Trecena *1-ozomatli*, donde el sacrificio de un niño es alimento para las *Ixcuina(n)me*, *Códice Borgia*

³³ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 22.

³⁴ *Ibidem*.

Como en el caso de los *nemontemi*, los que enfermaban este día se consideraban como condenados por haberse encontrado con las *Cihuateteuh*. Los curanderos los abandonaban a su suerte.

1-*calli* “1-casa”

Como en el caso de 1-*quiahuítl*, el signo 1-*calli* era de mal augurio y en el nacían los que iban a ser ladrones y los hacedores de inmundicias. Iban a morir en la guerra, en sacrificio o “ahogado como tuza de agua, lo iban a hundir en el agua”.³⁵ Se consumiría en una vida lujuriosa y se dedicaría al juego de pelota y al *patolli*.³⁶

La diosa que preside a esta trecena es Itzpapálotl diosa relacionada con la Cihuacóatl y que es de hecho una *Mocihuaquetzqui*.³⁷ En su comentario de la lámina correspondiente a esta trecena en el *Códice Borbónico*, Anders, Jensen y Reyes caracterizan a este numen de la manera siguiente:

Es la Mujer Águila, la que murió en parto y se hizo diosa, la que regresa de noche en las encrucijadas como fantasma espantoso.³⁸

En este día cuando llegaban las *Cihuateteuh*....

*In iehoan in titici,
Oc cenca iehoan quinmahuiztiliaia,
Ce ceniaca quintlamaniliaaya in inchachan.*³⁹

(Ellas, las parteras, sobre todo
ellas las honraban. Cada una les hacía
una ofrenda en su casa).

La fertilidad que se expresa mediante las cuatro serpientes que salen de la boca de las *Ixcuina(n)me* (figura 9), cuelgan de los brazos y se asoman en la ofrenda, es lo que predomina en la trecena 1-*calli*.

³⁵ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 27.

³⁶ *Ibidem*. Esta descripción parece más una lectura de las láminas 62 de *Códice Borgia* y 19 del *Códice borbónico* correspondiente a la trecena 1-*cuauhtli*.

³⁷ Seler considera a Itzpapálotl como una *tzitzimítl*. Cfr. *Códice Borgia*, lamina 65v.

³⁸ *Códice borbónico*, “El libro del Cihuacóatl”, p. 162.

³⁹ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 27.



Figura 9. Cuatro serpientes salen de la boca de las *Ixcuina(n)me*, *Códice Borgia*

1-*cuauhtli* “1- águila”

Este signo era considerado como malo. Los que en él nacían se volverían falsos, irrespetuosos y engreídos, despreciarían a la gente, y si era mujer insultaría a todos y se volvería inhumana.⁴⁰ Los vicios y las borracheras estaban también asociados a este signo.

Las *Cihuateteuh* que bajaban este día, eran las “pequeñas” *Tepitoton Cihuateteuh*. Las llamaban también *Xoxocoyo* “las más jóvenes”⁴¹ y *Teiccaoaan* “las hermanas menores”. Eran las que habían muerto en los últimos cuatro años y que eran todavía objeto de un ritual de duelo. Eran las más agresivas de todas (figura 10). La sangre que sale del pico de un búho o de una calavera (figuras 10 y 11) parece alimentar a las *Ixcuina(n)me*, en esta trecena 1-*cuauhtli*, lo que establece una relación directa entre ellas y el inframundo. Agredían especialmente a los bebés y niños pequeños por lo que no los dejaban salir de la casa, no los bañaban ni los desnudaban.

⁴⁰ *Ibid.*, capítulo 33.

⁴¹ El término *xocoyote* utilizado en México refiere a el o la más joven de los hijos.



Figura 10. La sangre que sale de un pico de búho alimenta a las *Ixcuina(n)me*, *Códice Borgia*



Figura 11. *Tepitoton Cihuateteuh*, en el *Códice Borgia*

Ya describimos en un capítulo anterior lo que parece haber sido el ritual de duelo que se realizaba cada año durante cuatro años en esta fecha para las mujeres que habían fallecido en su primer parto.

Las Mocihuaquetzqueh en los mitos

Si los rituales que conciernen a las *Mocihuaquetzqueh* así como su función escatológica están bien documentados, su origen mítico es más nebuloso.

Mocihuaquetzqueh e Ixcuina(n)me en Tula

La primera mujer muerta en parto y por tanto primera *Mocihuaquetzqui* fue la diosa madre Cihuacóatl, también conocida como Quilaztli. La diosa Chimalma murió también al dar a luz a Quetzalcóatl. En la embriaguez que precedió su salida a *Tlillan*, *Tlapallan* Quetzalcóatl recordó este triste momento elevando un canto:

Aya nech ytquiticatca
Yehua nonan
An ya coacueye an teotl
A ypilló yyaa
*Nichoca yya yean.*⁴²

(*Aya me trajo*
 Ella, mi madre
An ya Coacueye
 An diosa
 A su hijo *yyaa*
 Yo lloro *yya yean*).

En este canto, Quetzalcóatl se refiere a su madre mediante el apellido *Coacueye* “la que tiene falda de serpiente”, nombre que corresponde, curiosamente, a la diosa madre de los mexicas Coatlicue y cuya traducción sería prácticamente la misma.⁴³

Después de la muerte de Quetzalcóatl, su sucesor en Tula, Huémac, se casó con la madre de Quetzalcóatl, Coacueye, mujer muerta en par-

⁴² “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca*, f. 7.

⁴³ *Coatl icue* literalmente “su falda de serpiente; *Coacueye* “la que posee una falda de serpientes”.

to, lo cual expresa una extraña relación de parentesco a la vez que denota el tenor mitológico del relato aquí aducido:

*Ca yniquac motlatocatllalli quin mo yquac mocihuahuati.
conmocihuahuati ytoaca coacueye mocihuaquetzqui.*⁴⁴

(Cuando se entronizó luego, también, fue cuando se casó. Se casó con una mujer de nombre Coacueye, una *Mocihuaquetzqui*).

Es probable que el nombre genérico *tlacatecolotl* “persona tecolote” con el que se califica a Coacueye, la *Mocihuaquetzqui*, en otra parte del texto aquí referido, constituya una interpolación de los frailes españoles o de sus ayudantes indígenas que expresaban así en náhuatl el concepto de “demonio”. Sin embargo, es un hecho que las mujeres muertas en un primer parto eran veneradas especialmente por brujos llamados *tlatlacatecolo*, término que llegó a representar, bajo la influencia española y por antonomasia, cualquier tipo de numen indígena vinculado con la noche y la muerte.

Huémac tiene después, según la misma fuente, ayuntamiento sexual con mujeres *cihuatlacatecolo* vinculadas con Tezcatlipoca, las cuales venían de Tzapotlan.⁴⁵ Dichas mujeres le piden sus hijos a Huémac, es decir, unos niños-papeles para sacrificarlos:

*Niman ye oncan yn tlatlacatecollo quimitlanque yn itlaçopilhuan Huémac,
ompa quicahuato ya xochiquetzal yn yapan yhuan huitzcoc yhuan xicococ.*⁴⁶

(Luego entonces allá las mujeres tecolotes le piden sus hijos a Huémac. Allá los van a dejar con Xochiquetzal y Yappan a los montes Huitzcoc y Xicococ).

Así se pagó la deuda a los dioses del agua con la sangre de los niños-papel *tlacateteuh*.

Años después ocurre un gran portentoso en Tula: en el año 8-conejo llegaron de la Huasteca una mujeres “diabólicas” según la versión interpolada del texto,⁴⁷ quienes eran de hecho *Ixcuina(n)me*, advocaciones de Tlazoltéotl y cuyos nombres eran, si atendemos a otras fuentes: Tlayacapan, Teicu, Tlacoyehua y Xocoyotzin,⁴⁸ es decir mujeres muertas en un primer parto. Dichas mujeres *Ixcuina(n)me* “madres de

⁴⁴ “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca*, f. 8.

⁴⁵ *Códice Chimalpopoca*, f. 8.

⁴⁶ *Ibidem*, f. 9,

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Códice florentino*, libro I, capítulo 12.

cara torcida” o “madres de ojos torcidos”(?) bajaron a la tierra en Tula y, en la fiesta Izcalli, sacrificaron por flechamiento a sus cautivos. En el año 9-caña, de nuevo bajaron a la tierra para flechar a sus cautivos huastecos.

*9 acatl ypan ynyn acico tolla yn yxcuinanme yca tlaltech acico yn inmalhuan. Omentin yn quincacalque.*⁴⁹

(9-caña. En este (año) llegaron a Tula las Ixcuinanme. Bajaron a la tierra por sus cautivos. Flecharon a dos).

Estos cautivos están referidos más adelante en el texto como los “esposos” de las *Ixcuinanme* y se afirma que este acontecimiento constituye la primera manifestación de un sacrificio humano por flechamiento.⁵⁰

Aunque el término genérico *tlatlacatecolo* no sea una referencia ya que fue utilizado de manera indiscriminada por los recopiladores para expresar la idea de “diablo”, todo parece indicar que las *Ixcuinanme* son las mujeres con las que Huémac tuvo ayuntamiento sexual y que le pidieron a sus hijos: podrían ser mujeres vinculadas con *Yaotl* alias Tezcatlipoca.

En efecto, recordemos que uno de los nombres de Cihuacóatl, la diosa madre muerta en el parto, era precisamente *Yaocihuatl* “la mujer guerrera” pero también mujer asociada en este contexto con Tezcatlipoca: *Yaotl*.

Tlazoltéotl y las Mocihuaquetzqueh

La diosa-madre de origen huasteco Tlazoltéotl se subdividía en distintas advocaciones hipostáticas. Era Tlaelcuani “comedora de inmundicias” e Ixcuina(n) “la madre de cara torcida” o “madre de ojos torcidos”(?). Ixcuina(n) a su vez se encarnaba en Tlayacapan, Teicu, Tlacoyehua y Xocoyotzin.⁵¹

Tlaelcuani comía lo viejo, lo sucio y limpiaba de sus faltas a los que acudían a ella. Ixcuina(n) y sus cuatro advocaciones eran *Mocihuaquetzqueh* que se conocían también como *Tlazolteteuh*.⁵²

⁴⁹ “Anales de Cuauhtitlán” en *Códice Chimalpopoca*, f. 9.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Códice florentino*, libro I, capítulo 12.

⁵² *Ibidem*.

Como tales, las mujeres muertas en un primer parto estaban relacionadas con la purificación. El hecho de que las encrucijadas de camino *ohmaxac* fueran su lugar de predilección y de alguna manera su templo, confirma esta función detergente. En efecto, en la cultura náhuatl como en otras culturas del mundo, las encrucijadas de caminos donde confluía la energía de los cuatro horizontes cardinales eran lugares donde se congregaba la suciedad y donde también se redimía.

En el día 1-lluvia en que se celebraban a las *Mocihuaquetzqueh*, los condenados a muerte eran ejecutados⁵³ como parte de esta purificación.

EL DISCURSO ONOMÁSTICO

Los distintos nombres mediante los cuales las mujeres muertas en un primer parto eran referidas revelan aspectos interesantes de su función mítico-ritual. Como lo expresamos anteriormente, algunos de estos nombres son fundamentales en términos religiosos mientras que otros podrían haber constituido simples “apodos” que llegaron a coexistir con los primeros hasta desplazarlos. La multiplicidad de apelativos se podría deber también a los cambios diacrónicos e interculturales que afectaron el culto dichas mujeres, desde los huastecos hasta los mexicas pasando por los toltecas.

Mocihuaquetzqueh

El término más común para designar a las mujeres muertas en primer parto: *Mocihuaquetzqueh* constituye un sintagma verbal sustantivado. Es el plural de *Mocihuaquetzqui*, el cual sustantiva, mediante un participio, la expresión *mocihuaquetza* “mujer que se yergue”. El sustantivo *cihuatl*, se encuentra integrado entre el morfema reflexivo *mo* y el verbo *quetza*. Un texto del *Códice florentino* expresa, mediante la locución *mocihuaquetza*, la muerte en parto:

*Auh nel mitoa, timocihuaquetzaz*⁵⁴

(y en verdad se dice: morirás en parto —literalmente: te erguirás como mujer—).

⁵³ *Códice florentino*, libro II, capítulo 19.

⁵⁴ *Ibidem*, libro VI, capítulo 25.

Ixcuina(n)me

Si no se trata de un nombre de origen tenek, el apelativo *Ixcuina(n)* podría significar “madre” (*te nan* de “cara torcida” o de “ojos torcidos” o “salidos” *Ixcui(tlic)*). Recordemos que en náhuatl, según el contexto, *Ix(tli)* puede referir el rostro o los ojos. Unas representaciones de las Cihuateteuh/*Ixcuina(n)me* del *Códice Borgia* (figs. 2, 7, 8, 9, 10) sugiere lo anterior.

La exorbitación del ojo y el hecho de que cuelga es manifiesta en las cinco representaciones de las láminas 47 y 48 del *Códice Borgia*, así como en las del *Códice Vaticano B*.

Si bien el *Códice Florentino* transcribe *Ixcuina* sin “n” al final, los *Anales de Cuauhtitlán* consignan *Ixcuina(n)me*, en plural, para referirse a los númenes femeninos que bajaron a la tierra para flechar a sus prisioneros-esposos. El carácter tétrico, horripilante de su aspecto físico y el hecho de que provocaban, precisamente todo tipo de “torcedura” en la cara (labios, ojos, nariz) de aquellos con los que se topaban, podría legitimar esta etimología onomástica.

Otro significado, aunque menos probable, sería “madres lagañosas” ya que el vocablo *ixcuitla* “lagañoso” al yuxtaponerse al sustantivo *-nan* podría haber perdido su última sílaba mediante una apócope. Se hubiera pasado progresivamente de *ixcuitlanan* a *ixcuinan*.

Cihuapipiltin

El vocablo *Cihuapipiltin* con el que se designa también a las mujeres muertas en un primer parto podría tener un carácter afectivo y connotar la edad tierna de las jóvenes que murieron al dar a luz. *Pipiltin* es el plural de *pilli*, término que refiere un estado social generalmente traducido como “príncipe” o “princesa”, o la edad que precedió la pubertad y que traducimos por “niña”. Sin embargo resulta más probable que fuera el plural del nombre propio Cihuapilli, variante onomástica de la diosa Cihuacóatl conocida también como Quilaztli. Las *Cihuapipiltin* serían en este caso imágenes de la diosa Cihuapilli.

Tlazolteteuh “númenes de la basura”

La apelación *Tlazolteteuh* de las *Mocihuaquetzqueh*, como el nombre lo indica, revela la función detergente y purificadora de las mujeres muer-

tas en un primer parto, tanto a nivel fisiológico como ético. Además, *Tlazolteteuh* era el plural del nombre propio Tlazolteutl, referencia a la diosa (y/o a los papeles salpicados de hule *tetehuítl*). Los informantes de Sahagún indican que después de la sesión de “confesión” *neyohmelahualiztli*, el que se encontraba “ensuciado” por una falta tenía que realizar unas ofrendas a estos númenes femeninos para limpiarse. El sacerdote prescribía entonces lo siguiente al penitente:

*In iquac temoa, yn iquac temo cioapipiltin anoçe yn iquac ymilhuiuh cioapipiltin, in icxuiname: nahuilhuítl timoçaoaz, timo cuíllaxcolçaoaz, timote-noatzaz.*⁵⁵

(Cuando bajan, cuando bajen las niñas o cuando sea la fiesta de las niñas, de las Ixcuina(n)me, harás penitencia durante cuatro días, ayunarás en tus tripas, resecarás tus labios).

Le recomendaban también bailar (*titlatotiz*), ofrendar papeles (*timoteteuhzahuaz*) ungidos de hule y crear imágenes (*titepiquiz*) en aras de las *Cihuateteuh*.

Por otra parte, el hecho de que las *Cihuateteuh* merodearan en las encrucijadas confirma lo anterior. En efecto la encrucijada *ohmaxac*, era entre los nahuas, como entre muchos pueblos del mundo, un lugar sagrado donde se purificaban y regeneraban las inmundicias.

La “singularidad” del vocablo *Cihuateteuh*

El término náhuatl *Cihuateteo* con el que se evocan comúnmente a las mujeres muertas en un primer parto y que se traduce generalmente como “mujeres divinas” podría haber correspondido a un singular que no fuera *Cihuateotl* “mujer divina”.

En efecto, dichas mujeres podrían ser *Cihuateteuh*, no *Cihuateteoh*, sin que este término constituyera una simple variante fonética del plural de *teotl* o *teutl* “dios (a)”, sino que fuera una derivación morfológica de otra palabra.

La oposición vocálica u/o en la lengua náhuatl

Las vocales *u* y *o* no tienen en la lengua náhuatl el carácter radicalmente distintivo que tienen en castellano. Sus respectivos usos expre-

⁵⁵ *Códice florentino*, libro I, capítulo 1.

san matices dialectales o idiolectales que no atañen siempre al significado. El término náhuatl correspondiente a “flor” por ejemplo se decía (y se dice) *xochitl* o *xuchitl*; *teotl* “dios” se decía también y se escribió después de la Conquista *teutl*. La ciudad acolhua de Tezcoco era también referida como Tezcoco según el hablante, etcétera.

Sin embargo, si bien el uso de [u] en vez de [o] puede ser irrelevante y remitir a una simple variante fonética de una misma palabra, puede también manifestar una declinación gramatical pertinente a nivel semántico. Los límites crepusculares entre dos sonidos que determinan, en castellano, unidades lingüísticas distintas, podrían haber ocultado, en náhuatl, un cambio morfofonémico en ciertos contextos gramaticales.

En el caso aquí referido de las *Cihuateteoh* o *Cihuateteuh*, la distinción fonética y gráfica entre los vocablos podría haber representado algo más que una simple variante sonora sin relevancia semántica y haber constituido el plural (u otra derivación gramatical) de una palabra que no fuera *Cihuateotl* “diosa”.

Es importante señalar que la posible confusión semántica provocada por la homofonía (semejanza sonora) entre los vocablos debe haber prevalecido entre los mismos informantes indígenas como resultado de una referencia siempre en plural a estos númenes femeninos.

*In iehoantin in mocioaquetzque quitoaia moteucuepa.*⁵⁶

(Ellas, las *Mocioaquetzque*, se decía (que) se vuelven diosas).

Mochintin moteotocaque in iquac micqueh (Todos eran considerados como dioses cuando morían).

El primer argumento que nos lleva a buscar la “singularidad” de este plural, es que, en términos mitológicos, no significa mucho; no “distingue” a las mujeres muertas en el primer parto de las (y los) que morían de otra manera. En efecto, según lo manifiestan las fuentes en náhuatl, “todos” los que morían se volvían dioses:

*Ic quitoque in huehuetque: in aquin omic oteut. Quitoaya: ca oteut q. n. ca onmic [...] Mochintin moteotocaque in iquac micque.*⁵⁷

(Así decían los ancianos: aquel que muere se vuelve dios (divino). Decían: ya se volvió dios, es decir, murió [...] Todos eran considerados como dioses cuando morían).

⁵⁶ *Códice florentino*, apéndice al libro II.

⁵⁷ *Ibidem*, libro X, capítulo 29.

Es poco probable que las *Mocihuaquetzqueh*, cuya muerte era tan “significativa” hubieran sido referidas mediante un vocablo que no fuera distintivo. Es entonces factible que el término *Cihuateteoh* no fuera el plural de *Cihuateotl* “diosa” sino de otro término cuya derivación morfológica coincidiera con él.

La “singularidad” de un plural

Cualquiera que sea el nombre mediante el cual se les refería, las mujeres divinizadas por una muerte en parto eran generalmente evocadas en plural. En efecto, raros son los casos en que se hable de una *Mocihuaquetzqui*, una *Cihuapilli* o una *Cihuateotl*. El plural es tan preñante que encontramos frecuentemente en textos de investigadores modernos frases como “una *Cihuateteoh*” que vinculan, a-gramaticalmente, un artículo indefinido castellano en singular y un sustantivo náhuatl en plural. Este plural concierne a la cosmovisión indígena y a valores que atañen a la muerte: los difuntos, en general, pierden su rostro individual y se funden en una pluralidad genérica, si bien no del todo anónima.

En el caso específico del vocablo *Cihuateteoh* o *Cihuateteuh*, el hecho de que el supuesto singular (*Cihuateotl* o *Cihuateutl*) de este plural no se encuentra prácticamente en las fuentes en náhuatl, o remite a una diosa específica: Cihuatéotl de Atlauhco que poco o nada tiene que ver con las *Cihuateteuh*, podría significar que el singular de este plural no es el que se supone. Dos posibilidades se perfilan aquí:

- Que el material en el que se esculpían sus imágenes: la piedra *tell* hubiera determinado su nombre mediante una asimilación metonímica.
- Que los papeles pintados y salpicados de hule: *tetehuittl* con los que se adornaban sus imágenes en los rituales que las concernían, las caracterizaran a tal grado que el nombre común de los papeles se hubiere vuelto el nombre propio de los númenes.

¿Cihuateteutl diosa de piedra?

El hecho de que las imágenes de estas divinidades femeninas manifestaban su ominosa presencia pétrea en templos o encrucijadas y que estas representaciones de piedra fueran asimismo las manifestaciones más tangibles de su sacralidad propia, podría haber propiciado la apelación *Cihuateteuh* de las *Mocihuaquetzqueh*. El testimonio de los informantes indígenas subraya generalmente esta característica material.

*Diablome catca yn, macuiltin, teme yn imixiptlaolan.*⁵⁸

(Estas eran demonios, (eran) cinco, sus imágenes eran de piedra).

El hecho de que sus imágenes fueran de piedra podría haber tenido una gran relevancia en el culto que se les rendía y haber justificado el calificativo *Cihuateteuh*, reducción fonética de *Cihuateteteuh* “diosas de piedra”, plural de *Cihuateteutl*.

Tetehuitl o amatetehuitl: el “papel-ofrenda”

Los papeles salpicados de hule que se ofrendaban con las víctimas dedicadas a los Tlaloques, se llamaban *tetehuitl* (figura 12). Lo que puede haber sido un accesorio ofertorio llegó a designar la ofrenda misma ya que encontramos frecuentemente en las fuentes en náhuatl el término *tlacatetehuitl* para referir la víctima de oblación humana a los dioses del agua:

*Yn oncan Cincoc oncan quimicti intlacateteuh yn Huemac yc moxtlahu ytoce catca ce coatl.*⁵⁹

(Allá en Cincoc, allá Huémac ofreció en sacrificio a su niño-papel (de los Tlaloques). Su nombre era uno-serpiente).



Figura 12. Los papeles salpicados de hule (*tetehuitl*) como parte del topónimo Teteuhitepec, *Códice Mendoza*

⁵⁸ *Códice Florentino*, libro I, capítulo 10.

⁵⁹ “Anales de Cuauhtitlán” en *Códice Chimalpopoca*, f. 10.

La expresión *intlacateteuh* representa aquí una forma posesiva de *tlacatetehuil*. El término *tetehuil*, se aplicaba también a ciertas mantas de color, conocidas como *elteteéhuil* con las que revestía el bulto de ocotes que representaba a los guerreros muertos en el combate, en sus exequias. El hecho de que no fueran de papel, podría sugerir que el vocablo *tetehuil* remitía a una índole ofertoria más que al papel en sí.

Sea lo que fuere, la asociación entre el ritual y la ofrenda de papeles pintados fue tan estrecha y frecuente que generó nuevas palabras para designar un hecho o el lugar en que se realizaba. Tal es el caso de la palabra náhuatl para “remolino” *tetehuilacachtic* cuya etimología recuerda el sacrificio de niños efectuado en *Pantitlan*: echaban en el remolino los papeles pintados *tetehuil* que habían estado “hincados sobre los maderos” durante la ceremonia, junto con los corazones. El lugar específico de este sacrificio donde los papeles pintados (*tetehuil*) se remolinaban (*malacachoa*) llegó a designar, por antonomasia, cualquier remolino.

Los niños que habían sido sacrificados tomaban el nombre de los papeles pintados con los que habían sido ataviados en el momento de su oblación. En el templo llamado Cuauhxicalco:

Venían y decendían los niños que habían sido muertos y sacrificados a honra de los dioses tlaloques, a los cuales niños llamaban *teteuhpoalti* y tenían creído que estaban vivos y vivían con los dioses tlaloques, en suma gloria y celestial alegría, y que decendían a esta casa cada año en la fiesta de los tlamatzincas, que hacían a honra de Mixcéhuatl; y que venía tras ellos, como en guarda, una culebra que se llamaba *xiuhcát*, pintada de diversas y varios colores.⁶⁰

Los *teteuhpoaltin*, como las *Cihuateteuh* descendían para participar en las fiestas que los concernían. Las *Cihuateteuh* eran asimismo objeto de ofrendas de papeles pintados *tetehuil*. En el día 1-*quiahuil* (1-lluvia), por ejemplo, los sacerdotes adornaban sus imágenes con “papeles que llamaban *amatetehuil*”.⁶¹ Si consideramos que *tetehuil* es “papel pintado” o “ungidos de hule”, la expresión *amatetehuil* podría ser redundante sino pleonástica. Como en el caso del remolino, el término utilizado para la ofrenda de papeles pintados podría haberse aplicado a las mujeres muertas en parto conformando la apelación *Cihuatetehuil*.

En el contexto de un ritual de purificación *neyolmelahualiztli*, llamado “confesión” por Sahagún, además de ayunar, bailar y elaborar

⁶⁰ Torquemada, *Monarquía indiana*, III, p. 226.

⁶¹ *Códice florentino*, libro II, capítulo 19.

figuras de las *Cihuateteuh*, los penitentes tenían que colgar papeles ungidos de hule probablemente sobre representaciones de las mismas:

*Tillatotiz, timoteteuhçahuaz, titepiquiz.*⁶²

(Bailarás, harás penitencia con papeles ungidos de hule, crearás imágenes).

El papel pintado o ungido de hule parece haberse consustanciado con las *Cihuateteuh* de tal manera que generó por contigüidad metonímica, una especie de antonomasia.

Cihuateteuh: *una probable derivación morfológica de Cihuathuitl o Cihuateteuhitl*

En el día antes referido 1-lluvia, aquellos que habían hecho el voto de vestir a las *Cihuateteuh* se esmeraban:

*Quichichiuilia yn innextlaoal, in cihuateteuhitl amatl, tlaoolxaoalli oolpeiaoac. Umpa quimoquequentia yn izquiteme imixiptlaoacan.*⁶³

(Arreglan su ofrenda: los papeles de *Cihuateteuhitl* ungidos de hule, salpicados de hule. Allá visten a cada una de sus imágenes).

La referencia en singular *Cihuateteuhitl* de las *Cihuateteuh* es aquí clara y sugiere que la segunda palabra no era más que una variante gramatical de la primera. Asimismo la palabra *Cihuathuitl* que refiere el templo de las *Mocihuauquetzque* podría derivar de *Cihuateuhitl* y no de *Cihuateutl*. Además de estas consideraciones lingüísticas es preciso evocar aspectos religiosos característicos de las *Cihuateteuh* que tienden a confirmar lo anterior. Consideramos estos aspectos en el siguiente rubro.

La función ritual de los papeles pintados *teteuh* dedicados a los dioses del agua así como las expresiones a las que se integra la palabra que los refiere, sugiere que la parte accesoria (los papeles) llegó a referir metonímicamente el todo: la divinidad. El *amateuhitl* o simplemente *teteuhitl* “papel pintado”, en plural *amateuh* y *teteuh*, determinan el carácter religioso específico de los *Tlacateteuh* y *Cihuateteuh* cuyos nombres podríamos traducir respectivamente por “niños ofrendados” y “mujeres ofrendadas”, la muerte de ambos siendo considerada como sacrificial. La estrecha relación de los papeles pintados con

⁶² *Ibidem*, libro 1, capítulo 12.

⁶³ *Ibidem*, libro 4, capítulo 33.

los dioses *tlaloques* implicaría además una relación de las mujeres muertas en un primer parto con la lluvia.

EL CARÁCTER “SINIESTRO” DE LAS *MOCIHUAQUETZQUEH*

Las mujeres muertas en un primer parto tenían un carácter “sinistro”, en el sentido original de la palabra, es decir que estaban relacionadas con la lateralidad “izquierda”. Basta con recordar que los jóvenes guerreros intentaban cortarles el dedo mayor de la mano izquierda, y que los brujos *temacpalihotique* buscaban cortarles el brazo izquierdo antes de que fueran enterradas, para convencerse de ello. Eran asimismo siniestras en el sentido más inmediato: eran maléficas. Los días en que, supuestamente, descendían a la tierra la gente no salía de su casa por temor de toparse con ellas. El nombre principal que las designa *Mocihuaquetzqueh* podría aludir también a este aspecto religioso. En efecto, (*ipan*) *moquetza* puede significar, según lo consigna el diccionario de Molina, “endiablado”.

Su sacralidad específica podía ser nefasta. Tal era el caso de los eclipses o del momento crítico que representaba la renovación del fuego, a la medianoche, cada 52 años. Las mujeres embarazadas eran encerradas en los graneros hasta que regresara la luz del día. Temían que se volvieran *Tzitzimime*, seres maléficos que atormentaban a los humanos si no volviera a salir el sol. Se decía que odiaban a la gente. Cuando se le aparecía a alguien:

*Tlauehilocati, tennecuilui, ixnecuilui, matzicolui, icxicopichau, icximimiqui, momacuecuetza, tenqualacquiiza.*⁶⁴

(Se volvía loco, se le torcía la boca, se le torcía la cara, se le doblaba el brazo, se le endurecían los pies, se paralizaban. Temblaba de las manos, se salía espuma por la boca.)

Brujos y hechiceros

Siguiendo el modelo ejemplar de la diosa Chimalma, quien había muerto al dar a luz a Quetzalcóatl, las mujeres que morían en un primer parto adquirirían un carácter siniestro-nocturno,⁶⁵ dominio de los bru-

⁶⁴ *Ibidem*, libro I, capítulo 10.

⁶⁵ Utilizamos el término “sinistro”, aquí también, en su sentido etimológico: “izquierdo”.

jos y hechiceros, en particular de los *temamacpalitotiqueh* “los que bailan con el brazo”. Después de haber bajado al sol en el poniente (*Cihuatlampa* “lugar de las mujeres”) y haberlo entregado a los *Micteca*, los moradores del inframundo, se dispersaban y bajaban a la tierra.

El crepúsculo era el momento crítico en que descendían para merodear en los caminos y especialmente en las encrucijadas que eran sus lugares de predilección.

Se ensañaban especialmente contra los niños ya que por traer uno de ellos a la vida habían encontrado la muerte. En ciertas fechas, se volvían particularmente agresivas. En el día 1-*quiahuil*, 1-lluvia, los padres amonestaban a sus hijos diciéndoles:

*Maca xonquiza, anmotenamictizque. Ca temo, ca tlalpan aci in Cihuapipiltin.*⁶⁶

(No salgas, van a encontrarse con ellas. Ya bajan, ya llegan a la tierra las princesas —niñas—).

Edificaban templetes para ellas en las encrucijadas y más generalmente en las calles. En la fecha antes mencionada adornaban su templo el *Cihuateucalli* o *Cihuateupan* con papeles (*amatetehuítl*) y sacrificaban a “los condenados a muerte por algún delito que estaban en las cárceles”.⁶⁷ En la fecha 1-*ozomatli*, 1-mono, las *Cihuateteuh* agredían a los que se encontraban:

Si encontraban a una persona de buen corazón, con un buen *tonal*, de buen aspecto, la lastimaban, decían: “Lo desearon porque él (o ella) se encontró con las princesas”.⁶⁸

El nombre *Cihuateteuh*, probable plural de *Cihuatetehuítl*, como lo hemos sugerido, se inscribe también en este contexto siniestro-nocturno.

Cihuatetehuítl, Cihuateteuh

En efecto son los papeles salpicados de hule conocidos como *tetehuítl* con los que la vestían los que caracterizaron a la *Cihuatetehuítl*. Aun cuando se les llamaba *Cihuapipiltin* plural del nombre propio Cihua-pilli, y que moraban en la parte poniente de la casa del sol, es proba-

⁶⁶ *Códice florentino*, libro IV, capítulo 11.

⁶⁷ *Ibidem*, libro II, capítulo 19.

⁶⁸ *Ibidem*, libro IV, capítulo 22.

ble que encarnaban lo siniestro y lo nocturno. Este carácter siniestro-nocturno de las mujeres muertas en un primer parto corresponde, curiosamente, a los atributos de ciertas “hechiceras” llamadas (en singular) *Cihuatehuil* cuyo plural es *Cihuateteuh*.

Dichas hechiceras tomaban el aspecto de *Cihuatetehuil* para realizar sus hechizos, como las que utilizó el rey tlotelolca Moquíhuix. Torquemada relata cómo el gobernante tlotelolca aprovechó el potencial ofensivo de estas mujeres para combatir a Axayácatl:

Y a estas horas se iba poniendo el sol y al mismo punto salieron cuatro mujeres hechiceras y brujas, vestidas muy galanamente, las cuales se llamaban *Cihuatehuil*, con unas escobas de popote, que son troncos de yerba muy delgados e iban bailando con ellas. Estas pajas todas habían pasado por la lengua estas mujeres y sacádose sangre con ellas a manera de penitencia que habían hecho en el templo de su dios Huitzilopochtli y en el de Tlillan, y pasando por las puertas de los mexicanos quemaron sus escobas, como significando en esto que así habían de ser quemados otro día. Salieron con éstas otras cuatro mujeres (de las que solía haber de amores), e iban dando voces y diciendo: mexicanos, ahora no ha de quedar cosa de vosotros, porque nuestro rey Moquíhuix os ha de asolar y acabar a todos, y esto ha de ser antes que comamos, y a pura navaja y pedernal os hemos de cortar los cuerpos en muy menudas tajadas.⁶⁹

Moquíhuix quería movilizar las fuerzas celestiales nocturnas de las *Cihuateteuh* contra su oponente mexicana pero fracasó en su intento.

El hecho de que dichas mujeres salieran “a la puesta del sol” las relaciona con las *Cihuateteuh*, de tal manera que podemos *inferir* que lo que Torquemada llamó “brujas” y “hechiceras”, eran mujeres que representaban a mujeres muertas en un primer parto.

Cihuateteuh y *Tzitzimime*

Las fuentes recopiladas en el siglo XVI por los frailes españoles no dan una imagen muy clara de lo que representaban las *Tzitzimime* en el imaginario indígena. Aparecen a veces como monstruos apocalípticos, de sexo masculino o femenino, o bien andróginos según las fuentes. Esta monstruosidad está relacionada, en términos generales, con el vacío, con el caos, consecuentes a la muerte del sol, al fin del movimiento espacio-temporal u otro cataclismo universal.

⁶⁹ Torquemada, *op. cit.*, I, p. 246.

Uno de los casos más claros de una posible aparición de *Tzitzimime* lo constituye la conocida ceremonia del *Fuego Nuevo*, cada 52 años cuando se apagaban todos los fuegos “viejos” de los templos de Anáhuac y se procedía, a la medianoche, a producir por fricción el fuego “joven”. Antes de proceder a esta ceremonia las mujeres embarazadas eran encerradas en las trojes. En efecto, se temía que si el movimiento espacio-temporal se detenía, si el sol no volviera a brillar, dichas mujeres preñadas se volverían seres devoradores de humanos probablemente asimilados a las (los) *Tzitzimime*:

*Auh in ootzi, momexaiacatiaia, inmexaiac quicuia, yoan cuezcomac quintlaliaia: ipampa mauhcailtoia, iuh mitoaia, quilmach inllaca uel uetzi tlequauilt: no iehoantin tequazque, motequacuepazque.*⁷⁰

(Y a las mujeres preñadas les ponían máscaras de pencas de maguey, tomaban sus máscaras de penca de maguey y las metían en los graneros, porque temían, se decía, que en caso de que no funcionaran los palos de fuego ellas también se comerían a la gente, se volverían bestias feroces).

El hecho de que la diosa del pulque Mayahuel fuera custodiada por una *Tzitzimiltl*, y luego devorada por ella,⁷¹ sitúa a estos monstruos en un contexto de fertilidad. Por su parte, una representación de una *Tzitzimiltl* en la lámina 76 del *Códice Magliabechiano* no deja lugar a duda sobre el tenor genésico de dichos seres.

Por todo lo anteriormente mencionado, deducimos que las mujeres grávidas que se volvían monstruos telúrico-nocturnos en el momento en que cesaba el movimiento universal, eran mujeres que habían sido frustradas de su maternidad. Es probable que dichas mujeres fueran *Tzitzimime*.

Conclusión

Las mujeres muertas en un primer parto, llámense *Mocihuaquetzqueh*, *Ixcuina(n)me*, *Cihuapipiltin*, *Tlazolteteuh* o *Cihuateteuh*, manifestaban lo sagrado siniestro-nocturno correspondiente a una maternidad mortal. Su agresividad hacia los niños y los varones era quizás una manera de revancha, como lo era también su forma espectral cuando aparecían en los caminos y las encrucijadas, atemorizando a quienes las veían.

⁷⁰ *Códice florentino*, libro VII, capítulo 10.

⁷¹ *Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 106-107.

Es probable que la Llorona y la *Xtabay*, fantasmas presentes hoy en el imaginario indígena, estén relacionadas, de alguna manera, con las mujeres muertas en un primer parto.

En cuanto a la apelación *Cihuateteuh* si, como lo hemos propuesto, este vocablo es el plural de *Cihuatetehuitl*, los papeles *tetehuitl* que conforman su nombre podrían haber sido más que simples accesorios votivos y haber constituido un elemento con valor *anímico*. Sus imágenes pétreas en el templo *Cihuateteuhpan*, en las encrucijadas, eran adornadas periódicamente con papeles ungidos de hule u otros pigmentos. Más que un adorno, estos papeles podrían haber sido una manifestación tangible de su “alma”.

Por otra parte, tanto estos papeles *tetehuitl*, ofrendas específicas del maíz, del agua y más generalmente de la fertilidad, como las circunstancias rituales en que se celebraban a las *Mocihuaquetzqueh* sugieren que el destino escatológico de las mujeres muertas en un primer parto estaba vinculado con la lluvia y los alimentos.

BIBLIOGRAFÍA

- Códice Mendoza*, edición de Frances F. Berdan y Patricia Riel Anawalt, 4 v., Berkeley, University of California Press, 1992.
- Códice borbónico*, edición de Ferdinand Anders, Maarten Jensen Luis Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1991.
- Códice Borgia*, comentarios de Eduard Seler, copia facsimilar, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles)*, traducción del náhuatl de Primo Feliciano Velázquez, tercera edición, México, UNAM, 1992.
- Códice Féjerváry-Mayer*, Edition établie et présentée par Miguel León-Portilla, traduit de l'espagnol (Mexique) par Myriam Dutoit, Paris, La Différence, 1992.
- Códice florentino* (Testimonios de los informantes de Sahagún), facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunta Barbera, 1979.
- Códice Vaticanus B, 3773*, edición de Ferdinand Anders, Maarten Jensen y Luis Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1993.

- JOHANSSON, Patrick, "Coatepetl, la montaña sagrada de los mexicas" en *Arqueología Mexicana*, México, v. 67, mayo/junio, 2004, p. 44-49.
- , "Escatología y muerte en el mundo precolombino", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. 31, p. 149-183.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1997 (Colección "Sepan Cuántos...").
- Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel María Garibay, México, Editorial Porrúa, 1996 (Colección "Sepan cuantos..." n. 37).
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, 7 tomos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.